

TURISTIFICACIÓN, BIOPODER Y GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL: UNA EXPRESIÓN DEL EXTRACTIVISMO SUAVE

*TOURISTIFICATION, BIOPOWER AND NEOLIBERAL GOVERNMENTALITY: AN EXPRESSION OF
SOFT EXTRACTIVISM*

Miguel Angel Martínez Martínez
Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla
mimartinez@tec.mx

Resumen: El turismo se ha transformado en un fenómeno que anuda elementos poblacionales, territoriales y económicos, ha generado grandes transformaciones de manera paulatina y visibilizado la globalización en las últimas tres décadas. Por ello, en el presente trabajo se abordará la turistificación y el *sobreturismo* de la Costa Alegre de Jalisco, México, donde se ha pasado de la alegría desarrollista a la preocupación poblacional debido a la precarización tanto de los territorios como de las poblaciones, agravadas por la organización de los espacios centradas en estrategias punitivas y coercitivas, así como por las violencias y la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia desde el 2019. En este artículo se considera al turismo como una expresión suave del capitalismo extractivista debido a la explotación y despojo dosificado de los cuerpos y los territorios, así como de los bienes comunes y escenarios donde los procesos de organización poblacional y territorial se organizan desde la lógica del capital. De lo anterior se desprende una movilización, dislocación y desplazamientos conceptuales desde la biopolítica y el biopoder para generar análisis de algunas consecuencias de la turistificación en los territorios y poblaciones.

Palabras clave: turistificación, precarización, extractivismo, capitalismo, biopoder

Abstract: Tourism has become a phenomenon that ties together population, territorial and economic elements, has gradually generated great transformations and made globalization visible in the last three decades. For this reason, this work will address the touristification and over-tourism of the Costa Alegre de Jalisco, Mexico, where people have gone from developmental joy to serious concern due to the precariousness of both the territories and populations, aggravated by the organization of spaces focused on punitive and coercive strategies, as well as on violence and the health crisis caused by the pandemic since 2019. In this paper, tourism is considered as a mild expression of extractivist capitalism due to the exploitation and dosified dispossession of bodies and territories, as well as of common goods and scenarios where the processes of population and territorial organization are organized from the logic of capital. Considering the above, this paper conceptually mobilizes, dislocates and displaces the notions of biopolitics and biopower to generate analysis of some of the consequences of touristification in territories and populations.

Keywords: touristification, precarization, extractivism, capitalism, biopower.

Introducción

Históricamente América Latina ha sido considerada como fuente de recursos naturales, territorios incógnitos que fueron explorados para incorporarlos en la dinámica de la economía mundial. Los países primermundistas impulsaron sus procesos de desarrollo, no solo en la explotación de sus recursos, sino también en la explotación de los cuerpos-territorio bajo un carácter dependiente. Tanto las riquezas de los recursos naturales como las características de los territorios han motivado que la inserción externa reproduzca modelos de explotación donde, el notable crecimiento económico de los países poderosos, promueve constantemente la introducción en gran escala de nuevas tecnologías y dispositivos que organizan, capturan y reproducen una forma de vida.

Si Agamben (2003) en la última década del siglo XX se interrogaba sobre los dispositivos jurídicos a través de los cuales la política se movilizaba desde los procesos metabólicos, elaboraciones iniciadas por los trabajos de Arendt (2005) y Foucault (2007) en discusión con Schmitt (2004), cuya noción de soberanía se condensa en el estado de excepción. En este sentido, la excepcionalidad es el dispositivo y la manera y figura que establece la relación. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción, quien decide si se aplica o no la ley. Este hito marca el poder político como un acto que transforma a los cuerpos políticos en cuerpos biológicos, en un cruzamiento entre el poder de hacer vivir y el de hacer morir. El mismo Agamben señala: “la excepción es una especie de la exclusión” (Agamben, 2003, p. 30), no es la excepción la que se sustrae de la regla, sino la regla que, suspendiéndose, da lugar a la excepción y solo de ese modo se constituye como regla, manteniéndose en relación con ella. Esta consideración establece que la estructura originaria se encuentra en el derecho en cuya suspensión se ostenta la soberanía.

Sin embargo, en la base de la vida contemporánea actúa de manera incansable un mecanismo que subordina sistemáticamente la lógica del uso, del sentido espontáneo de la vida concreta, del goce de los bienes comunes y la conduce hacia prácticas y racionalidades abstractas del valor, ciegas e indiferentes ante el despojo y la privación de los espacios compartidos, ansiosos por validarse con un margen de ganancia en calidad de valor y de subordinación. “Es la realidad implacable de la enajenación, de la sumisión del reino de la voluntad humana a la

hegemonía de la voluntad puramente cósmica del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista”(Echeverría, 1998, p. 63).

La contundencia de Bolívar Echeverría abre la posibilidad de considerar no solo el impacto que ha generado la intensificación de materias primas y la devastación subsecuente del medio ambiente, de los espacios y de los cuerpos-territorios (Lander, 2013; Gudynas, 2010). Pero ¿qué han significado los procesos extractivos para la comprensión de la dependencia económica y territorial? ¿Qué mecanismos de subjetivación se generan por la dependencia y la subordinación? ¿Qué lógicas de admisibilidad extractivas operan para las poblaciones, en lo que respecta a los cuerpos y a los bienes comunes? ¿Qué del turismo reproduce una forma de sobreexplotación de los cuerpos-territorios? Este análisis toma como punto de partida la Costa Alegre de Jalisco, en México, donde no solo se encuentra una gran cantidad de recursos y bellezas naturales codiciados por empresas transnacionales, Estados desarrollistas y neoemprendimientos, sino que también es una región atravesada por la violencia, golpeada por el caciquismo y la inmovilidad social. En el escenario en la zona sur del Estado de Jalisco, el estado de excepción del capitalismo extractivista se suspende para activarse bajo el formato del turismo; si bien la explotación energética, agroforestal o pesquera se mantiene, también se desplaza hacia el goce propagandístico de un territorio y su población “donde los turistas podrán gozar de una gran cantidad de diversiones y muchas vivencias memorables. En Costa Alegre es factible hallar bellas creaciones artesanales de la étnica huichola y, además, asombrarse con los grandes acantilados que resisten la intensidad del mar al chocar contra ellos. También impresiona la diversidad de la fauna y de la flora que allí habita” (Costa Alegre, 2021).

En este escenario, la masificación turística en el tejido comercial cosifica los cuerpos de las poblaciones y los espacios territoriales para transformarlos en un correlato que acompaña a las lógicas extractivistas. La suave disposición de los territorios y de los cuerpos que se organizan a través del turismo establecen dispositivos para el despojo en contra de los pueblos y las comunidades, donde ellas mismas se transforman en testigos de la fuerza que golpea, excluye y asesina a quienes se atreven a perturbar el orden desarrollista de las obras monumentales de atracción turística. El robo de tierras, la deforestación, la expropiación de playas, selvas y ríos, la privación de los bienes comunes ha generado una tensa domesticación ante el discurso rampante del desarrollo, que se exalta con cínica algarabía en los aparatos gubernamentales.

Dentro del ruido de la civilización turística, de la elaboración de generosas alternativas para incorporarse al mercado, de instalar procesos civilizatorios donde la región progrese y se vuelva una comunidad pujante y activa, la racionalidad capitalista se consolida como la única alternativa por la cual la vida es digna de ser vivida. Con ese discurso primero saquean para realizar las mercancías exigidas por un estilo de vida específico, para después, ofrecer los territorios y a las poblaciones como parte del entretenimiento de una especie aburrida y finiquitada por la racionalidad que la produjo. Desde el primer saqueo, los países primermundistas se transformaron en el referente del capitalismo. Luego, en el siglo XIX, con el liberalismo se invadieron los territorios para encontrar nuevas y mejores estrategias para mantener la acumulación del capital y encumbrar la promesa de terminar con todas las carencias de la tradición y construir un mundo más equitativo, libre y justo, más cómodo y más feliz. En el siglo XX y XXI el canto del progreso se mantiene, pero con una curiosidad turística que, bajo la coartada del viajero, termina con las comunidades enteras y mantiene la insignia del conquistador.

“A sus órdenes, mi capital” se convierte en el centro hegemónico de una antropología del turista que singulariza los procesos de extractivismo. El microextractivismo de los cuerpos y territorios, marca y organiza, administra y dosifica las relaciones de dependencia. La guerra contra el subdesarrollo, el fomento al trabajo, la racionalidad neoempresarial, inventiva y propositiva es la nueva guerra por otros medios, es una guerra contra otras formas de habitar la tierra, de relacionarse con los otros y entenderse a sí mismo. Lo alternativo ha pasado en los últimos años a ser un atractivo porque desmonta lo común y ordinario. Sin embargo, mantiene la lógica de la excepción en tanto que mantiene el mismo carácter hegemónico que promueve la sobreexplotación de los cuerpos y territorios.

Además, lo alternativo ha puesto en acto, y dotado de lugares de interpretación, una serie de experiencias ligadas a tradiciones y organizaciones exentas de la acumulación exagerada para medir el rendimiento. Desde ahí, el turismo no se vuelve inmutable y esencializado, sino que se adapta en el horizonte de la temporalidad donde se mueve de manera subterránea y potente. Un turismo que, desde hace tiempo, corroe desde dentro las definiciones estereotipadas para reinventarse en un relanzamiento que lo desborda. El turismo autogestivo capaz de movilizar microextractivismos, de lidiar con crisis y pandemias, es el signo vivo de una gubernamentalidad neoliberal que se desliza con total legitimidad y entusiasmo. Ante

ello, cabe pensar la turistificación como una expresión del extractivismo suave pero incesante; considerar la gubernamentalidad neoliberal donde las poblaciones, los cuerpos, los territorios son atravesados por estrategias de biopoder convoca a la no resignación, a la no derrota, desde cartografías en tránsito, desde miradas y palabras fronterizas donde las rupturas y las grietas son campos de resistencia, zonas de solidaridad y espacios de reinvención de un mundo que aún respira.

Desarrollo

Extractivismo y turistificación: dos rostros de la misma moneda viviente

El modelo extractivista relativo a la explotación a gran escala de las materias primas no puede comprenderse sin las políticas de privatizaciones. En este sentido, el neoliberalismo establece un dispositivo de privatización orientado no solo a los servicios públicos, también a los bienes comunes y a la totalidad de los recursos naturales (Svampa, 2009). En México, cerrando el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado y especialmente con Carlos Salinas de Gortari, se establecieron reformas constitucionales para generar nuevas normas jurídicas de exclusión del Estado como agente productivo y dotar de una exclusividad al sector privado como actor autorizado para explotar los recursos naturales (García Bedoy, 1992). De esta manera, las grandes corporaciones transnacionales hegemonizaron la producción y explotación de los territorios en una multitud de formas y expresiones que produjo un proceso de reprimarización de la economía fundado en la explotación de los recursos naturales no renovables, donde se anudaban actores transnacionales y nacionales.

Cuando se hace el señalamiento de sobreexplotación de los bienes comunes o de los recursos naturales se subraya la mayor afectación al medio ambiente, al generar “cuantiosos pasivos ambientales, al tiempo que requiere tanto un uso desmesurado de recursos (...) como asimismo, intervenir de manera violenta la geografía de los territorios para la explotación” (Svampa, 2009, pág. 2). Si bien Maristella Svampa aborda la minería como paradigma del extractivismo, para evidenciar que las consecuencias económicas pueden ser homologadas, distingue las formas de extracción cuando, en épocas anteriores,

los metales aflúan en grandes vetas, desde el fondo de las galerías subterráneas. En la actualidad, los metales, cada vez más escasos, se encuentran en estado de diseminación, y sólo pueden ser extraídos a través de nuevas tecnologías, luego de producir grandes voladuras de montañas por dinamitación, a partir de la utilización

de sustancias químicas (cianuro, ácido sulfúrico, mercurio, entre otros) para disolver (lixiciar) los metales del mineral que los contiene (Svampa, 2009, pp. 2-3).

Las consecuencias sociales y ambientales son gravosas y las colocan en el centro de un paradigma basado en la explotación de los territorios (Feminismo, 2014). Esta problemática está en el corazón de los procesos contemporáneos de una multitud de actores populares en defensa de los territorios, agredidos por el capitalismo donde las distintas instancias políticas, económicas, ecológicas y culturales se anudan en el cuerpo considerado también un territorio en disputa, atenazado por relaciones de subordinación establecidas por una cultural que ha sometido a la naturaleza y ha movilizado a las corporalidades desde la reproducción y la economía política (Foucault, 2007, p. 30). Los distintos espacios se tejen desde lógicas mercantiles donde el poder económico y político decide sobre los cuerpos-territorios, para generar un proceso de máximo rendimiento y de producción de actitudes y posiciones ancladas en la inferioridad y subordinación.

En los litorales de las costas del Pacífico Mexicano sin lugar a dudas Costalegre®, es el más sobresaliente, a partir de la década de los noventa fue declarada por decreto presidencial Corredor Turístico Ecológico. Un armonioso conjunto de playas que por obra de la naturaleza se reúnen en un solo espacio, es un espléndido litoral de 160 km. Ubicado entre el Puerto de Manzanillo en Colima, y Puerto Vallarta, Jalisco; a unos 950 kilómetros de la Ciudad de México y 400 km de Guadalajara; con un clima promedio anual de 25 a 27° C. Costalegre®, abarca los municipios de Cihuatlán, La Huerta, Tomatlán y Cabo Corrientes, así como sus litorales de Bahía de Navidad, Bahía Tenacatita, Costa Careyes, Bahía de Chamela, Costa Majahuas y Cabo Corrientes (Costa Alegre, 2021)

Si bien, los pobladores fueron atraídos por la posesión de tierra y la distribución ejidal postrevolucionaria, los primeros asentamientos fueron muy precarios, pero con una lógica de cuidado se enfrentaron a la incursión de miembros de la delincuencia organizada quienes “al terminar la década de los setenta la organización de Sinaloa había ampliado su control a toda la costa del Pacífico mexicano, desde los estados de Oaxaca y Guerrero que se convirtieron en importantes productores de marihuana, (...) pasando por Jalisco y Nayarit” (Valdés Castellanos, 2013). En ese tiempo se construyó la carretera que une Manzanillo con Puerto Vallarta y, con ello, “comenzó el desarrollo de la zona, la compra de terrenos, y la popularidad de los centros turísticos. Predominaron los grandes hoteles, concentrados en poblados previamente desarrollados como Melaque o Punta Pérula” (Jalisco, 2010, p. 15). Los anudamientos entre las distintas instancias estatales y paraestatales movilizaron presiones y fuerzas de un capitalismo no solo depredador, sino destructor de la naturaleza y de los recursos territoriales. El mandato hegemónico sobre el crecimiento económico, la

concentración del ingreso y de la riqueza en las manos de unas cuantas corporaciones y multimillonarios solaparon el incremento de la violencia y del terror que se despliega desde la exclusión y las amenazas.

Frente a la disyuntiva de desaparecer o tomar un camión para Estados Unidos, las distintas comunidades se encontraron con nuevos conflictos silenciados por la sórdida alegría desarrollista. La concesión del uso de los recursos territoriales y naturales formó una lógica extractiva basada en el ofrecimiento de bienes y servicios por la necesidad de dinero, una queja común, que aparece casi en todas las conversaciones con los habitantes de la Costalegre, es la ausencia de fuentes de empleo para lidiar con los gastos cotidianos. Como en muchos lados de América Latina, las decisiones se dirigen hacia la posibilidad de generar empresas de turismo o de ofertas de servicios. Lo que queda claro es que en toda la franja de la costa occidental de Jalisco se ha generado una fuerte dependencia entre los habitantes consuetudinarios y los visitantes que alimenta la lógica extractivista misma. Ante los más de 300 hoteles que se instalan en su territorio, las comunidades consideran que son las formas de alcanzar un desarrollo y un estándar de calidad de vida, y siempre hablan con la esperanza de la posibilidad de que lleguen más visitantes, más turistas, más inversiones para que también puedan recibir el beneficio del trabajo.

Ahora bien, los distintos dispositivos de subordinación de los cuerpos-territorios y de la apropiación voluntaria de los bienes comunes realizan procesos de normalización del despojo (Gilly, 2009) de los cuerpos-territorios y de los bienes comunes. En este sentido, la comprensión estandarizada del capitalismo es una coartada que no permite considerar sus nuevas fases históricas y sociales, vinculadas al conjunto de transformaciones sociales, culturales y éticas, introducidas por el discurso de los derechos humanos y la socialización de estándares de vida vinculados necesariamente con la acumulación de propiedad. Por un lado, los procesos de globalización y de abstracción de las territorialidades vienen acompañados de un decidido impacto en la construcción de complejas redes de apropiación de territorialidades desde racionalidades y prácticas integracionistas. Es decir, las demandas de equidad económica, de justicia social se empantanar con el goce del discurso de los derechos humanos que generan el despliegue de formas plásticas que facilitan la interacción constante entre los distintos países y culturas desde estrategias de gobierno orientadas a la gestión de los cuerpos-territorio.

Desde esta consideración, la gubernamentalidad neoliberal se establece como un ensamblaje de dominación en las sociedades occidentales vinculado a las estrategias de poder (Foucault, 1999) como la excepcionalidad económica que se configura mediante la disciplina de los cuerpos, la vigilancia y el autocontrol permanente para gestionar la vida. Desde la dimensión biopolítica, la gestión de la vida abarca el campo del cuerpo-territorio como espectro vital donde las estrategias de regulación y conducción se organizan por discursos del bienestar, la salud y el progreso, en un complejo entramado de relaciones vinculados a la generación de nuevos modos de experiencia de la subjetividad como a nuevas modalidades de gobierno y de la vida. Este arte de gobierno, para decirlo con Foucault, es menester considerarlo en la transición de una colonialidad moderna a una neocolonialidad vinculada a la generación de una acumulación por despojo, por privación de los bienes comunes y de los cuerpos-territorios, el cual abre las posibilidades a un análisis molecular que se producen en el nivel de economías precarizadas.

La dimensión micropolítica de estos procesos ha sido despreciada por un anhelo mesiánico revolucionario y de cuya intelección se espera la clave de comprensión que genere la reapropiación de las fuerzas del mundo. Si bien Guattari consideraba la vida privada como aquellas acciones excluidas de la acción reflexiva y militante donde la sexualidad, la familia, los afectos, el cuidado, lo íntimo, aquí no solo se hace referencia a tal instancia de la vida, sino también a la vida expropiada, a la vida despojada que radicaliza lo que después Foucault apunta con los términos de “microfísica del poder” y, más tarde, “biopoder”. En este sentido, la vida despojada, el cuerpo-territorio desposeído representa una crítica del modo en el que la tradición considera la transformación de las políticas de producción como acontecimiento de la transformación social; más aún, interrumpe, interroga y desmonta las imposturas de restitución del mito sacrificial de la racionalidad económico, del pietismo y puritanismo capitalista, donde las mayorías populares asumen el costo en el sacrificio en sus cuerpos, en la cancelación de sus proyectos, en sus modos de vida y en las formas de habitar los cuerpos-territorios para abrirse paso a la libre fuerza del mercado y a las bonanzas del dinero (Machado Araújo, 2012; Seaone, 2012).

Ahora bien, si la estrategia discursiva moviliza un poderoso imaginario social que se orienta a naturalizar una anhelada concentración de la riqueza en sectores minoritarios de la sociedad, a la vez que generan consenso y aceptabilidad de un modelo social y civilizatorio fundado en la

denegación de la explotación ilimitada de la naturaleza, en la cancelación de la subjetividad, la producción de la indiferencia, la economización del dolor social y el servilismo de los territorios, es en el turismo donde esta estrategia discursiva se moviliza con mayor agilidad. En el turismo se generan nuevos patrones de consumo, se movilizan las nuevas tecnologías, se mundializa la individualidad tipo de cada turista.

El nudo del capitalismo extractivista y de la turistificación se encuentra en la sobreexplotación que moviliza el crecimiento desmedido y descontrolado. La táctica de la masificación poblacional en los distintos territorios, tiempos y modos, endurecen el tejido comercial y social no solo porque surgen servicios, instalaciones y comercios que se conciben pensando solo en el bienestar y comodidad del turista, sino también porque la gubernamentalidad neoliberal promueve la generación de nuevas formas de violencia, saqueo, despojo y subordinación en determinados grupos de la población, organizando la disposición al servicio desde imágenes, figuras y estereotipos anclados en condiciones de raza, género, clase social, etnicidad que se despliegan con particular virulencia sobre los cuerpos-territorios marcados por tales insignias.

Esta dimensión de vasallaje se encuentra normalizada por una antropología del turista, donde la dimensión colonial y necropolítica contenida en el capitalismo extractivista se moviliza en el rediseño de los cuerpos, subjetividades y territorios adecuados a la necesidad de las y los turistas. La resignificación espacial de los cuerpos-territorios se impregna de una simbólica en función del turismo, el entretenimiento, el ocio y el comercio que intensifican las ganancias como resultado de la explotación territorial. De esta manera, la conceptualización de Achille Mbembe (2016) al considerar un “devenir-negro del mundo” da cuenta de la lógica de la violencia y de la explotación extractiva, las cuales normalizan las expresiones de racialización y segregación de ciertos sectores de la sociedad para transformarlas en poblaciones superfluas y reemplazables.

En La Costalegre® se suscitan procesos de turistificación donde se requiere una notable modificación rural y “transformación urbana, desarrollados desde la administración local, en busca de la rehabilitación y mejora pública de espacios e infraestructuras, en aras al desarrollo del potencial turístico” (Crespi Vallbona, 2018). En otros términos, es un proceso de transformación de la realidad social y cultural, donde la importancia se encuentra determinada por el grado de mercantilización y del valor cósico de los cuerpos-territorios organizados

desde un folklorismo establecido como marca turística. En el reverso de la marca La Costalegre® se instala una política de sobreexplotación vinculado a procesos de mercantilización y cosificación de los cuerpos-territorios, elementos que conducen a una destrucción suave, paulatina, imperceptible de los individuos y de la naturaleza.

Extractivismo suave y biopolítica de la disponibilidad: el servicio como infraestructura

Para el 2019 la Organización Mundial del Turismo consideraba un crecimiento del 4%. Para el caso, México aún se encuentra dentro de los cinco países más visitados en el mundo, confirmando que sus territorio, cultura y población muestra una disposición al servicio y a la hospitalidad como un vector de riqueza. Sin embargo, entre la pandemia de la COVID-19 y del capitalismo extractivista, como ya anunciaba Guattari en 1978, respirar se ha vuelto tan difícil como conspirar. Si tras el brillo fálico del dinero y del poder se oculta el despojo de los cuerpos-territorios, tras el lúcido encanto de la satisfacción de hacer turismo en tiempos de pandemia se forma parte del glamour proyectado sobre la existencia de las élites, que ofrece un excedente de seducción y aumenta el poder de su lugar en las fuerzas de producción. El turismo se ha vuelto un campo privilegiado para la explotación de los cuerpos-territorios y el lavado de dinero.

Entre las seis grandes bahías se encuentran más de 40 playas con infraestructura suficiente para ofrecer un servicio que garantice una experiencia inolvidable. En La Costalegre® se encuentran miles de espacios para alimentarse, desde restaurantes, fondas, cenadurías y puestos de comida ambulante, repartidos entre Manzanillo, Colima, y Puerto Vallarta, Jalisco. En ellos se elaboran alimentos de diversos tipos y para toda clase de persona, para circuitos de venta informal o para los sectores más sofisticados del turismo internacional. Pero durante la crisis de la COVID-19 surgieron operadores de servicios que funcionan de modo tal que quienes trabajan en ese ámbito viven en el mismo sitio. Así, que algunas casas se transformaron en espacios laborales, provocando que la cadena de valor se hiciera en el mismo espacio donde se contenían a los niños y se atendían a los demás miembros de la familia, al tiempo que operaba un ofrecimiento de servicio, ahí donde se cocina, se trabaja y se vive. Lo anterior es fundamental para organizar la propia economía ya precarizada en un engranaje mucho más amplio donde los operadores de servicios turísticos transnacionalizados, también precario y sofocante, presenta varias alternativas: primero, porque el lugar de trabajo resuelve al mismo tiempo las recomendaciones gubernamentales y condensa el espacio en las

actividades de cuidado, de generación de recursos económicos y de socialización. Segundo, porque son las mujeres las que hacen dobles y triples tareas, donde el vínculo familiar se tensa ante las exigencias laborales y sociales. Tercero, porque la micropolítica económica genera una intimidad que tensiona las prácticas al interior de las relaciones laborales.

Esta con-fusión de espacios, prácticas, roles, generados por la precarización laboral e intensificados por políticas de salud gubernamentales, sumergen a miles de familias en una precarización reduplicada por la espesura de los vínculos domésticos-laborales, donde el trabajo sumiso se desplazaba como atributo cotidiano de atención.

La consideración que se realiza es que estas formas de quehacer son formas de apropiarse de un lugar en el campo sometido a una serie de apropiaciones, vigilancias, mandatos y controles por parte de marcas transnacionales y de mediaciones que se sumergen en la intimidad de la habitación. En otras palabras, el espacio vital, el lugar de resguardo donde la productividad económica se rompe queda abierta a una economía general que involucra no solo la producción de una cadena servicios, sino también a la proliferación de ventas populares, contactos, recomendaciones, infraestructuras inimaginables que ofrecen el mejor servicio como estrategia para prosperar.

Esta versatilidad económica en la prestación de servicios no se encuentra exenta de las explotaciones internas de la economía popular. En la medida en que esta economía se encuentra invisible para los vecinos y turistas, parece constituirse una economía sin sujeto. Ahí, las y los trabajadores no hablan, no se quejan, no aparecen, no se organizan, no cobran, no demandan, no faltan, se intensifica la invisibilidad y se duplican las exigencias y las temporalidades de trabajo. Estas coordenadas de comprensión reinterpretan al trabajo de modo servil; su identificación con la precarización de los territorios y cuerpos bárbaros y subdesarrollados los confinan a una particularidad con tintes folclóricos y relegados a una causalidad menor. Los estereotipos de raza, de clase social, de género de los restaurantes de casa instala un registro que atraviesa los aspectos económicos y políticos de modo clásico, los enhebra y los pliega sobre un flujo del hacer como parte de un repertorio abigarrado de tensiones y conflictos que, en lugar de depurar, normalizar o corregir, expresan cómo lo político y económico tensionan los cuerpos y los territorios.

Esta infraestructura responde a la lógica de la sobreexplotación capitalista, al extractivismo del despojo que se despliega tanto en ámbitos urbanos como rurales, porque las condiciones materiales de precarización se manifiestan cuando se habita un forzamiento para ganarse la vida, porque ha sido despojada y expropiada de otras posibilidades de reproducción y de sustento (Gago, 2018). La racionalidad que hace funcionar esta economía, estas formas de sobreexplotación que pretenden despojar toda forma de vida de los cuerpos-territorios, no destierra el campo de fuerzas que se mueven entre los esfuerzos y los cansancios; entre la potencia y la impotencia la subjetividad y la corporalidad se mantienen como testimonio de una desarticulación que desmonta la hegemonía desde la precariedad. Sin embargo, en la desposesión, el despojo y la privatización de los bienes se comprende que las dinámicas laborales flexibles con aspectos que condensan la racionalidad gubernamental y que, al menos, mantienen el orden extractivista desde criterios suavizados. El mandato desarrollista y progresista conforma a los cuerpos-territorios desde una funcionalidad productivista que se utiliza de manera indiscriminada. Todo ha de estar orientado hacia la productividad. En este sentido, el biopoder instala dispositivos de configuración de la identidad donde la conducta óptima se encuentra articulada por la laboriosidad, donde herramientas y mecanismos producen una disponibilidad total del cuerpo, la vida y el territorio para la posterior instrumentalización.

La homogenización funcional de los cuerpos-territorio organizados desde espacios de turismo de masas instrumentalizan los lugares, los bienes comunes, los recursos naturales, los productos comercializables, la mano de obra, en función de incrementar la disponibilidad. Si bien la intensidad mortífera de la necropolítica puede contrastar con la administración biopolítica, la expansión tersa queda capturada en que se mantiene con vida a la vida para el servicio y la atención de cuerpos privilegiados por las insignias del poder. Desde estas coordenadas es fundamental tener en cuenta que la violenta destrucción de los hábitats por el extractivismo se encuentra en la administración, dosificación, racionalización de un régimen organizado por la disponibilidad y subordinación.

Por ello, la geografía de la disponibilidad dista mucho de ser un ámbito reconocible *a priori*, un espacio previamente delimitado: la geografía de la disponibilidad actúa a la manera de un dispositivo móvil de captura de espacios y, así, su geografía deviene una realidad dinámica que puede alterarse en función de los actores o actantes que entran a formar parte de su ámbito de proyección. Lo que está en juego en este dispositivo de captura no es sino la producción de parcelas de nuda vida que se proyectan sobre el *bios*, sobre formas de vida, dando lugar así a una inclusión-

exclusiva que se manifiesta en un complejo y cambiante entramado de exclusiones y desigualdades: la desigualdad te ubica dentro (de un modelo de ordenamiento de lo social que distribuye posiciones simbólicas y materiales sobre un modelo jerárquico) al tiempo que niega reconocimientos más allá de lo que determina la propia relación de desigualdad; la exclusión te ubica fuera al tiempo que quiebra otras formas de vida potenciales para el sujeto excluido (Mendiola Gonzalo, 2009, p. 56).

La desigualdad y la exclusión se expresan en circuitos de dirección variable donde la subordinación se establece como articulación de la hegemonía. En este sentido, el turismo y el ofrecimiento de servicios instalan dispositivos particulares de elaboración de orientaciones y actitudes que forman la disponibilidad como anudamiento de la bio y necropolítica. Es decir, si la excepcionalidad es la nota de la política sobre los cuerpos-territorios esta se precipita en la indistinción entre lo excluido y lo incluido. El estado de excepción se encuentra en la tensión constante de la exclusión marcada por una inclusión provisional que se precipita en la incertidumbre insoslayable de quienes ven expuestas la forma de vida y que deja su futuro transformado en un espacio impregnado de bruma.

Al cerrarse las fronteras y los hoteles la reducción fue radical. En los cinco meses del 2020 los viajes turísticos disminuyeron en 56%, perdiéndose 4.5 billones de dólares (Turismo, 2020). Ante ello, los gobiernos se vieron en dificultades para recuperar los ingresos perdidos, necesarios para financiar los servicios públicos. Por su parte, en México, durante el 2020, el sector turístico bajó 49.1% con respecto al año anterior, según el Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés), donde los viajes nacionales se redujeron a un 45%. Es notable subrayar la tensa relación entre el confinamiento y la experiencia del turismo interno especialmente de personas que viajaron entre un señalamiento social de covidiotismo (De Juan, 2020), donde la producción y vivencia de la bio y necropolítica marca la tensión de tensión de excepcionalidad y la interpretación de la gubernamentalidad y soberanía como una situación entre la vida y la muerte, la salud del cuerpo (y del cuerpo social) como de la enfermedad de las personas (también del cuerpo social).

Frente a los distintos enfoques que acentúan diagnósticos tan variados e impregnados de incertidumbres, asociadas a una racionalidad pandémica que nos convierte en sujetos bio y necropolíticos (Mbembe, 2020; Tortuga, 2020; Tari, 2020, p. 166). El texto de Canguilhem *Lo normal y lo patológico* (1971) donde los saberes de la preservación de la salud han alterado radicalmente la vida de millones de personas degradando la disposición afectiva por la vigilancia del cuerpo. El cuerpo expuesto al escrutinio, a la examinación desvanece la

afectividad por la anticipación de una vigilancia de la preservación. Cuerpos-territorios inciertos, vulnerados y precarizados organizados por la tensión de una bio-necropolítica, donde las problematizaciones devienen del mismo quehacer de unos sujetos que afirman su indisponibilidad, su inaccesibilidad y separación. En La Costalegre® conviven flujos no solo del comercio minorista tradicional, también circuitos donde los cuerpos y los territorios son considerados como parte de un comercio elitista o “gourmetizado” (Sequeira, Cabrerizo, & García Bachiller, 2017) dirigido a poblaciones que generan una tensión movilizadora entre la fascinación y el resentimiento.

Ya en el célebre *Ensayo sobre la servidumbre voluntaria*, Etienne La Boétie considera el origen interno de la servidumbre voluntaria como un designio de no-libertad, una sujeción que tiene por particularidad que la causa de su subordinación ya no es exterior sino interior (1980). Muchos conservadores reproducen estas insignias al señalar a los subordinados mismos como causa de su propia condición de sujeción, pues ni la fuerza ni el engaño pueden lograr que unos hombres impongan el yugo a otros; al contrario, quien manda “no dispone de más poder que el que se le otorga” (p. 52). Por su parte, Jorge Olivares-Rocuant (2019) considera la fascinación como una expresión de la gubernamentalidad *soft*. En estos marcos territoriales e históricos la experiencia humana que no ha experimentado la precariedad y la exposición, la marginación y la subordinación no sabe de la hostilidad y la violencia que tiende a un proceso explotación suave; es decir, en tales espacios la disponibilidad tiende a explotar, a anular, proscribir y a destruir, puesto que las condiciones sociales, políticas y económicas no tienden a la satisfacción, sino al dolor y al padecimiento. Los procesos de producción de la realidad histórica representan, figuran y modelan las maneras en las cuales la mercancía se instala como valor de uso y/o de cambio; inclusive el dinero se instala como objeto-producto flexible e intercambiable de mercado en el que se despliega la producción de valoraciones sobre mercancías inmateriales. En este sentido, el antiguo texto de Ellacuría, *A sus órdenes mi capital* (1976) sigue vigente al señalar las maneras en las cuales, no solo los gobiernos ceden, se someten y obedecen, sino también las estridencias, aspavientos y discursos que distintos actores sociales y políticos realizan para terminar aceptando el imperativo del dinero.

En este sentido, el turismo y el dinero, la turistificación y los flujos económicos realizan montajes y dispositivos como esa “red de relaciones que se pueden establecer entre elementos

heterogéneos: discursos, instituciones, arquitecturas, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no dicho” (Castro, 2011), aunque también se extiende en líneas y trazos, puntuaciones y signos que insertan “líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición”. Pero no solo ocurre como un escenario de comprensión, sino también un campo de disposición. En este sentido, la disposición es un dispositivo como una máquina para hacer ver y hablar que se encuentra tejida por regímenes del discurso, compuestos de trazos de diversa índole, parciales en tanto que no abarcan ni rodean totalidades ni sistemas “(...) sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan una a otras como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1989).

En este sentido, la turistificación es un régimen que distribuye lo visible y lo invisible, lo enunciable y lo no enunciable, hace producir desde una explotación juiciosa y organizada; lo realiza desde registros y líneas de normalidad y de relaciones sociales instaladas en campos de fuerza signados por la ajenidad, el dinero y el uso de bienes y servicios. No se abordarán los procesos de subjetivación, sino solo se apuntan las disposiciones del capital en los cuerpos-territorios precarizados y expuestos en la industria del turismo. Las líneas simbólicas e imaginarias de los procesos de dependencia, generación del trabajo y desarrollo se entrecruzan para dotar de efectividad a los discursos que enmascaran la verdad de la historia y de la organización del sentido, mismas que hacen referencia a las formas en las cuales se ejerce el poder cuyo objeto se encuentra no solo en la generación de capital, sino en la consideración del cuerpo-territorio y de la subjetividad como recurso vivo. De esta manera, tanto el poder que se ejerce sobre los cuerpos como el que opera sobre los territorios aparecen como formas posibles del biopoder. Si bien para Foucault este uso remite al “conjunto de mecanismos por los cuales lo que en la especie humana constituye sus trazos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder” (Foucault, 2006, p. 15).

Tanto en *Historia de la sexualidad, t. 1*, como en el curso *Defender la sociedad*, de 1975-1976, textos fundamentales para el biopoder, aparece en un doble nudo: como poder sobre la vida biológica (entre ellas las políticas de la sexualidad) y como poder sobre la muerte (donde

el racismo es su expresión). De ahí que se considere que tanto la corporalidad humana como la territorialidad son espacios donde se despliega el poder sobre la vida, sobre la reproductibilidad de la vida, capturada en su instrumentalización y mercantilización. Según Edgardo Castro, la formación del biopoder en Foucault,

puede ser abordada a partir de las teorías del derecho, de la teoría política (los juristas del siglo XVII y del XVIII han planteado la cuestión del derecho de vida y de muerte, la relación entre la preservación de la vida, el contrato que da origen a la sociedad y a la soberanía) o en el plano de los mecanismos, de las técnicas y de las tecnologías del poder (Castro, 2011, p. 55).

No solo las prácticas morales, sino el ingreso de la vida, han sido determinadas por el capitalismo. Tanto los cuerpos como los territorios, los cuerpos-territorios, anudan las disciplinas del biopoder, se instalan como soporte del saber y de las intervenciones del poder, elementos indispensables para el despliegue del capitalismo y el control de los cuerpos en un aparato de explotación y para adaptar los procesos de la población a los económicos. “Un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivo. Ya no se trata de hacer jugar la muerte en el campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y de utilidad” (Foucault, 2005, p. 174).

La conformación y la vivencia en los espacios turistificados, allí donde estos acontecen, se derivan de las exigencias de la disponibilidad mostrando así los procesos sociohistóricos de su conformación como el modo en que son vivenciados y problematizados. De ahí que la matriz histórica que permea la producción de la disponibilidad se mueve entre la colonialidad y la subordinación. El nudo que las articula se encuentra en el imperativo categórico moral anclado en el servicio asumido como paradigma del capitalismo suave.

Con base en las consideraciones anteriores, la gubernamentalidad es un ejercicio no solo de ordenamientos de la población, sino también de los espacios. Esta organización de una geografía de la disponibilidad es particular de los espacios de turistificación se funda en una economía de bienes y servicios relacionados con la revitalización de espacios degradados (como la multitud de centros urbanos), en territorios marcados por el abandono estratégico del Estado que regresa con turismos que ofrecen puestos de trabajo y oportunidades para personas desempleadas con mano de obra calificada o solo con la fuerza del cuerpo-territorio ¿quién se podría oponer a las nobles intensiones del desarrollo y el progreso?

Después de siglos de abandono sistemático, de políticas del despojo y de procesos de pauperización indolente los proyectos turísticos aparecen con pretensiones de bienestar social e integración de los territorios cuya riqueza natural y cultural se ofertan como alternativas a las políticas del despojo, al abandono y a la precarización misma que los hace posible. En este sentido, las formas en las cuales el Estado se ausenta de su función gubernamental se anudan con las formas de inclusión permitida y violenta. Siguiendo a Yásnaya Elena A. Gil “no ha sido la exclusión de estos pueblos del ideal del desarrollo planteado por el Gobierno lo que los ha empobrecido sino los procesos violentos de la inclusión” (Gil, 2020). Estas políticas de inclusión se encuentran marcadas por la colonialidad que permea el articula los modos de inclusión en la globalización neoliberal (Mignolo, 2003; 2006; Quijano, 2000; Segato, 2015). En la visión del desarrollo y del progreso se cumple con la máxima de quien ostenta el derecho y la propiedad puede mandar en el cuerpo-territorio subordinado.

La lógica de la posesión y del dominio es el *tropos* central de un turismo que asienta un doble proceso que, por un lado, supone la exploración de los cuerpos-territorios y, por otro, la disposición del espacio descubierto y de sus habitantes. Esta gubernamentalidad no es reducible solo a una mirada economicista que prioriza lo material sobre lo simbólico: el dispositivo turístico se instala sobre la base de la exterioridad de la naturaleza, susceptible de ser conocida, valorada y reconfigurada, así como la inferioridad de los habitantes como personas dispuestas al servicio, prescindibles y/o sustituibles, solo rescatados eventualmente como sujetos exóticos de un turismo étnico. El marco de las geografías turistificadas y de su concomitante excepcionalidad se establece a través de las vida agraviadas. La turistificación se afirma como expresión de esa figura central de la posesión y del dominio, a través de la negación sistemática de una parte de la humanidad sacrificada en aras de exaltar una expresión humana fascinante y digna de ser vivida. Así, en el ejercicio del turismo opera una articulación entre el servicio y la fascinación, las vidas indeseables de ser vividas se relacionan con las vidas admirables y deseables, vidas fascinantes y fascinadas que se constituyen mutuamente. Una población fluctuante sostiene viva a otra población; es decir, una población subhumana, dependiente, impregnada de un hacer-dejar-morir que afirma recurrentemente el carácter prescindible de los sujetos que habitan en la parte inferior de la jerarquía social.

La gubernamentalidad neoliberal promueve un espaciamiento entre el hábitat, las formas de habitar y la vida del habitante, esto es, desligar a los cuerpos-territorios con la espacialidad que los constituye y ese quiebre alude al núcleo mismo de la modernidad. Ya Sequeira, Cabrerizo y García Bachiller (2017) observaron el incremento de la precariedad vital que acompaña a esta economía que se extiende con mucha velocidad “a través de webs que dan servicios propios de una economía turística que produce empleo de baja calidad, mal remunerado y con alta temporalidad, compuesta por personal de limpieza, trabajadores de servicios de alquiler de pisos, conductores, guías, trabajadores de servicios turísticos, fontaneros por horas, reparadores de casas, etc.” (pp. 78-79).

El entusiasmo de los poderes públicos en el turismo no parece limitarse ante las protestas y el conflicto social que señalan al “sujeto turista” en lugar de políticas públicas que favorecen a los intereses de grandes capitales de la economía turística. Aún falta por abordar los conflictos generados por la convivencia y la habitabilidad en relación con la turistificación. La tersura de economías fundadas en la pauperización de la vida también produce una distribución geopolítica del servicio y de la precariedad de los cuerpos-territorios. Por ello, es fundamental considerar no solo la lectura de la gubernamentalidad neoliberal, sino las consecuencias de los valores que instala. La coartada de lógicas del dominio ha injertado la disponibilidad como formas virtuosas; más aún, se recibe como un imperativo unívoco que ha de ser asumido como paradigma de las prácticas y de las formas de habitar la tierra y relacionarse con los otros. Pensar las narrativas de aquellas prácticas que se presentan como núcleos simbólicos de nuestro tiempo, y que normalizan y naturalizan la existencia de cuerpos-territorios dispuestos al uso cósmico como intercambio de inclusión admitida, genera un discernimiento de los lugares y las geografías donde las disponibilidades se producen como resultado de las exigencias político-económicas.

La disponibilidad que se ha invocado es núcleo bio y necropolítico que funciona a través de una expresión suave de la explotación capitalista y de la modulación admitida de la violencia. Dicha lógica se proyecta en tiempo presente sobre la articulación de la colonialidad y de la financiarización de la economía, elementos que normalizan la deshumanización y subordinación de los cuerpos-territorios, la apertura de los recursos naturales y espaciales, promovidos por la gubernamentalidad neoliberal. Más con la intensificación de un complejo entramado legal – donde la labor realizada por los acuerdos de libre comercio - eslabona la

producción y aplicación de la norma con la suspensión de la misma y que, asimismo, se asienta sobre una tendencia creciente a mercantilizar todos los ámbitos de la vida. Las formas establecidas y organizadas por el extractivismo suave, electrónicamente asistido, disciplinadamente organizado, sustenta el modo de una industria del servicio, donde la violencia y la hegemonía tiene un correlato suave e impregnado de una vida virtuosa. La sofisticación de la industria del servicio no tiene parangón en la historia, ejerce un poder de baja intensidad en el ejercicio productivo para extender la subordinación de la vida, tanto en su modo expresivo como intensivo, representado en la invención de un deseo de servir.

Conclusión

La línea argumental que moviliza estas indagaciones es la exigencia de disponibilidad que se anuda en la producción de la vida y de la muerte, la colonialización y la turistificación. A través de una gubernamentalidad neoliberal se organizan los cuerpos-territorios desde la pauperización y explotación suave. Las características específicas del extractivismo se movilizan para atenuarse en destructividad, pero no en explotación y organización de los cuerpos, espacios y territorios. La pauperización y cancelación de los cuerpos-territorios se levanta como resultado de un desarrollismo vertical, cuyas supuestas ventajas son esgrimidas desde una dosificación vertical. Las políticas de la verdad instalados en la industria del turismo se encuentran movilizadas por el servicio y una bio-necropolítica de la disponibilidad donde la experiencia de la conformación histórica de la Costalegre® es un ejemplo de la multitud de situaciones que son organizadas por procesos que anudan las situaciones históricas, sociales y aspiracionales tal y como se ha expuesto.

El estudio de la turistificación en clave del biopoder y la gubernamentalidad neoliberal, ha permitido acercarse a las formas en las cuales se despliega un régimen de verdad sostenido en la disponibilidad, como expresión de un extractivismo terso que ocultan las formas en que el hacer vivir y el hacer-dejar-morir quedan entrelazados en el servicio, disciplina de precarización sobre el que se instala la corporalidad y territorialidad gubernamentalizada. La violencia de la cosificación y mercantilización de la vida es una situación histórica implacable de sustracción de la vida, de la enajenación y de la sumisión de la voluntad implacable al servicio y a la subordinación, donde los cuerpos-territorios son considerados puramente cosas

del mundo que se encuentran expuestas a ser apropiadas y usadas en el mundo de las mercancías cuyo valor se traduce en la monetarización capitalista.

El fenómeno del turismo no escapa al biopoder; por el contrario, lo funda y lo dinamiza al generar prácticas, líneas de subjetivación y de producción, formas de uso y de imaginación, trazos de visibilidad y enunciación, lugares de organización política y económica, así también muestra cortes, fisuras, contrae historias y fractura narrativas que se mezclan, cruzan y confunden, no solo como escenarios de comprensión, también de disposición de los cuerpos. La turistificación es una máquina bio y necropolítica como estrategia de promoción y venta de los cuerpos-territorios a nuevos clientes del turismo.

Referencias bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2003). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia : Pre-Textos.
- AGAMBEN, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- AA. VV. (2014). *La vida en el centro y el crudo bajo la tierra: el Yasuní en clave feminista*. Ecuador: Miradas Ecológicas.
- ARENDT, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- CANGUILHEM, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTRO, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Argentina: Siglo XXI.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO (25 de febrero de 2021). *La Costa Alegre*, Jalisco, México: Disponible en <https://costalegre.com/> Consultado 15 de marzo de 2021
- CRESPI VALLBONA, M. y. (2018). *La transformación y gentrificación turística del espacio urbano*. *Eure*, 165-184.
- DE JUAN, J. (2020). *El manual del cividiota. Guía ilustrada de comportamiento para haters en confinamiento*. México: Farraguas.
- DELEUZE, G. (. (1989). “¿Qué es un dispositivo?”. En A. VV., *Michel Foucault, filósofo* (págs. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- DERRIDA, J. (2009). *¿Cómo no temblar?* *Acta Poética*, 19-34.
- ECHEVERRIA, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.

- ELLACURÍA Ilacuría, I. (1976). **A sus órdenes mi capital**. *Revista de Estudios Centroamericanos (ECA)*, 637-643.
- FOUCAULT, M. ((999). **Obras esenciales. Estética, ética y hermenéutica. Tomo III.** . Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2006). **Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2007). **El nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)**. Buenos Aires: FCE.
- FOUCAULT, M. (2005). **Historia de la sexualidad. T. 1. La voluntad de saber**. México: Siglo XXI.
- GAGO, V. (2018). Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencia en Buenos Aires. En C. M. VEGA SOLIS, **Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida** (págs. 75-92). Madrid: Traficantes de Sueños.
- GARCÍA BEDOY, H. (1992). **Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias**. Guadalajara: ITESO.
- GIL, Y. E. (10 de marzo de 2020). Que ningún Dios recuerde tu nombre. **El País**. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/03/10/opinion/1583849731_517412.html Consultado 10 de marzo de 2021.
- GILLY, A. y. (2009). El despojo de los cuatro elementos: capitales, tecnologías y mundos de la vida. En E. ARCEO Y E. BASUALDO. (comps.), **Los condicionantes de la crisis en América Latina** (págs. 27-52). Buenos Aires: CLACSO.
- GUDYNAS, E. (2010). El nuevo extractivismo del siglo XXI. **Memoria. Revista de Política y Cultura**, 12-17.
- JALISCO. (2010). **Rutas culturales. Jalisco: ruta Costalegre**. Guadalajara: Gobierno de Jalisco.
- LANDER, E. (2013). Con el tiempo contado. Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia. **Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI**, 27-62.
- LE BOÉTIE, E. (1980). **El discurso de la servidumbre voluntaria**. Barcelona: Tusquets.
- MACHADO ARÁOZ, H. (2012). Los dolores de nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. **OSAL, Observatorio Social de América Latina**, 51-66.
- MBEMBE, A. (2016). **Crítica de la razón negra**. Buenos Aires: Futuro Anterior.

- MBEMBE, A. (2020). La pandemia democratiza el poder de matar. En A. VV., *Todo lo que no queda es (el) ahora. Textos con corazón y dignidad sobre la pandemia de nuestro tiempo* (págs. 19-23). San Cristobal de las Casas: La Reci.
- MENDIOLA GONZALO, I. (2009). La bio(tanato)política moderna y la producción de la disponibilidad. En I. MENDIOLA GONZALO, *Rastros y rostros de la biopolítica* (págs. 33-69). España: Anthropos.
- MIGNOLO, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- MIGNOLO, W. (2006). El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aime Césaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento. En A. CÉSAIRE, *Discurso sobre el colonialismo* (págs. 197-221). Madrid: Akal.
- OLIVARES-ROCUANT, J. (2019). La Boétie, servidumbre voluntaria y capitalismo contemporáneo. *Revista de Filosofía Hermenéutica intercultural*, 161-185.
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. LANDER. (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (págs. 201-246). Buenos Aires: CLACSO.
- SCHMITT, C. (2004). *The Theory of the Partisan. A Commentary/Remark on the Concept of the Political*. Trad. A. C. Goodson. Michigan: Michigan State University Press.
- SEAONE, J. (. (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de nuestra América. *Theomai*, 1-27.
- SEGATO, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- SEQUEIRA, J., CABRERIZO, C., & García Bachiller, P. (2017). Mercado habitado: el mercado de lavapiés en disputa. En A. VV., *Una ciudad, muchos mundos. Artistic Research and Situated Practices* (págs. 52-77). Madrid: Intermediae.
- SVAMPA, M. y. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- TARI, M. (2020). Carta a los amigos del desierto. En AA. VV., *Lo que nos queda es el ahora* (págs. 166-169). San Cristobal de las Casas: La Reci.
- TORTUGA, I. A. (2020). Repensando el apocalipsis: un manifiesto indígena antifuturista. En AA. VV., *Lo que nos queda es el ahora* (págs. 171-181). San Cristobal de las Casas: La Reci.
- TURISMO, O. M. (25 de marzo de 2020). *Barómetro del turismo mundial*. Obtenido de UNWTO eLibrary: <https://www.e-unwto.org/loi/wtobarometeresp> Consultado 25 de marzo de 2021
- VALDÉS CASTELLANOS, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.

SOBRE O AUTOR

Miguel Angel Martínez Martínez

Professor no Tecnológico de Monterrey, Campus Puebla, México.

Recebido em julho de 2021.

Aceito para publicação em setembro de 2021.